

En Aldo Ocampo González, *Nomadismos epistemológicos sobre Psicopedagogía en Latinoamérica*. Santiago de Chile (Chile): Fondo Editorial CELEI.

Prólogo Y-cidad psicopedagógica.

Aldo Ocampo González.

Cita:

Aldo Ocampo González (2020). *Prólogo Y-cidad psicopedagógica*. En Aldo Ocampo González *Nomadismos epistemológicos sobre Psicopedagogía en Latinoamérica*. Santiago de Chile (Chile): Fondo Editorial CELEI.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/aldo.ocampo.gonzalez/38>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Prólogo

Y-cidad psicopedagógica

Aldo Ocampo González
Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva (CELEI), Chile¹

Any simplifying foreword thus runs the risk of reducing the potential of this productive work. The task is, however, worth undertaking exactly because these texts are of importance (Spivak, 2013, p. ix).

El conflicto entre sus dominios genealógicos

El campo psicopedagógico es un espacio de cruces insospechados sin transformaciones. Expresa un singular y un complejo conflicto no-resuelto entre sus disciplinas fundantes, inaugura así, una *zona de tensionalidad crítica*². Nomadismo e intersticialidad epistemológica son dos conceptos claves en la comprensión teórico-metodológica de carácter interdisciplinar que describen oportunamente las configuraciones del dominio psicopedagógico. Uno de sus fallos fundacionales se reduce a las escasas formas de relacionamiento que tienen lugar a partir de los enredos genealógicos de dispersión que fundan el campo. Cada una de estas afirmaciones, desdibujan el rígido pseudo-marco de especialización instituido por vía del cruce y la interconexión –de baja intensidad–, preferentemente. La configuración del dominio

¹ Primer centro de investigación creado en Chile y en América Latina y el Caribe (ALAC), dedicado al estudio teórico y metodológico de la educación inclusiva, articula su trabajo desde una perspectiva inter-, post- y para-disciplinar. Institución internacional afiliada al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y al International Consortium of Critical Theory Programs (ICCTP), EE.UU.

² Concepto extraído de la brillante y extensa obra de la teórica cultural Nelly Richard.

psicopedagógico devela una relación asimétrica precedida por una autoridad y jerarquía artificial legada por el coeficiente de poder introducido por la sección 'psico' del sintagma, articulando un efecto heurístico de dictadura y edipización de lo psicopedagógico a dicho terreno. Esta singular situación amerita una advertencia preliminar. No porque la naturaleza del dominio ratifique una singularidad interdisciplinaria sus condiciones de producción epistemológicas implican caer en la obscenidad de los campos abiertos, esto es, en la abducción desmedida de diversos métodos, objetos, conceptos, cuerpos de saberes y teorías, etc. Si bien, cada uno de ellos converge y participa en la estructuración de su dominio, no reafirma un efecto constructivo del tipo *pastiche epistemológico*, o bien, una política de producción del conocimiento de todo vale. Tampoco la interdisciplinaria es sinónimo de ilimitación e incorporación indefinida de recursos constructivos, hecho que es distinto a la regulación efectuada por el principio de heterogénesis del campo.

Lo psicopedagógico no es sinónimo de mezclar todo con todo. A pesar que en la configuración y evolución de su dominio se conectan elementos diferentes en su naturaleza, el ensamblamiento de cada una de sus partes no se produce de forma armónica, sino que a través de un conjunto de sistemas de conocimientos y repertorios metodológicos e incluso, conceptuales, enemistados. Lo cierto es que, en la fundación del dominio, se observan, al menos dos, feménonos cruciales. El primero, alude a la fuerza impositiva, extensionista y aplicacionista de la Psicología, mientras que, en segundo lugar, observo un corpus de configuraciones heurísticas de baja intensidad que refleja una combinación parcial y flexible de diversas clases de saberes, próximas a la noción de operación paratáctica –simple reunión y/o disposición de elementos uno al lado del otro sin conexión entre ellos–.

Desde la fundación del campo se observa una extraña forma de edipización de lo psicopedagógico a lo psicológico. Otro error de aproximación al objeto, naturaleza y modos de existencia del campo, consiste en afirmar que, es mitad Psicología y mitad Pedagogía. Ciertamente, no es ni lo uno, ni lo otro, simplemente, un punto de fuga heurístico que conduce a la emergencia de una nueva lógica-de-sentido para fundamental su red objetual y con ello hacerla más inteligible. ¿Cómo se ha llegado a esta situación, si cada sección del sintagma efectúa lecturas distintas del objeto?, ¿de qué forma se han reconciliado? Esta es una unidad relacional singular en la que conviven diversas formas de (des)legitimaciones analíticas, conceptuales y metodológicas, introducidas por las formas de recepción de sus formaciones genealógicas configurantes y sus coeficientes de poder validados en la trama epistemológica contemporánea. Otro efecto constructivo reside en el corpus de elementos no traducidos que dan vida la formación del campo.

La relación entre lo psicológico y lo pedagógico usurpa una idealismo de pasividad y una comunión falsa, develando la existencia de una relación incómoda y tirante. Es, a esto, que Richard (2003), denomina zona de tensionalidad crítica. Espacialidad que describe una función de “resistencia entre bordes disciplinarios que se irritan y se molestan, que se provocan mutuamente debido a los conflictos de autoridad, lenguaje y posición, que enfrentan las disciplinas unas a otras en el campo de fuerzas de la valoración simbólica e institucional del saber” (p.443), que producen una figuración espectral extraña, difusa y a minutos, inútil dentro de sus dominios de engendramiento. Esto, en parte, define las formas de edipización del campo, devenidas en un forma epistemológica extraña dentro de sus dominios genealógicos.

El dominio psicopedagógico es ensamblado por diferentes coeficientes de poder heurísticos y geografías epistémicas que gozan de diferentes grados de legitimidad y reconocimiento por parte de la comunidad científica. Su pasado reciente la describe y narra en tanto extensión de la Psicología y una forma edipizada de esta. ¿Existe realmente un cruce de límites en la configuración del dominio psicopedagógico? Primariamente, habrá que reconocer que este dominio, debe deshacer la disputa imaginaria que existe entre lo psico y lo pedagógico, no es una disputa lineal o bidireccional, sino que, atenderá a las formas de redoblamiento y transformación del objeto que emerge de ellos. Tales disputas ya no son aplicables a las actuales prácticas del campo. El encuentro de lo psicopedagógico con su esencia y modos de existencia, sólo es posible, en la medida que emerja con fuerza la visión intelectual del territorio, desdeñando un conjunto de análisis que significan más de lo mismo con otras formas adjetivales que, poco o nada, dicen acerca de la función sustantiva de esta. Otro aspecto consistirá en atender a los singulares movimientos entre sus áreas constitutivas, especialmente, a las fuerzas de des-imbricación con el fin de dar por sentada la política de hostilidad epistémica y de soluciones a medias. En efecto, la comunidad de adherencia del campo opera en la célebre afirmación benjaminiana, retomada por Spivak (2009) “cuán pocos son aquellos que están listos siquiera para malentender algo como esto” (p.16), decires que nos invitan a trabajar para clarificar la naturaleza y las formas de producción de una política intelectual que opera por deslimitación e intersticialidad. ¿Qué es lo propio y lo ajeno del dominio psicopedagógico?

En general, mis formas de relacionamiento y aproximación al campo han sido informadas por lecturas que inscriben su función heurística y analítica por fuera y más allá de los tradicionales campos de adherencia legitimados por las formas canónicas de educacionismo psicopedagógico. Además, mi propia biografía y formación me llevan a adoptar una actitud lejana, algo distante, escéptica y des-habitualizada con las ideas

que confirma el mainstream. Es, este efecto, lo que me lleva a enunciar y escuchar las problemáticas del dominio más allá de este –expansión de sus fuentes de acción intelectual–. Las formas de enunciación y escucha canónicas acontecen en el marco de una anterioridad-futura-definitiva anclada en los idiomas de lo ‘psico’ –*monocentrismo idiomático y heurístico*–. Es un territorio siempre abierto cuyas fuerzas de intensidad se encuentran fuera de sus figuraciones institucionalizadas. Retomando la pregunta por el tipo de cruce de límites que efectúa el campo, es menester observar que, sin el apoyo de otros territorios, sólo transgrede límites, dando cuenta de un área no transformada –situación actual–. El objeto psicopedagógico se encuentra preso dentro de las fronteras que lo configuran, demostrando incapacidad para cruzarlas. En tanto regionalización intelectual no posee sus propios recursos reflejando una interdisciplinariedad inherente a su naturaleza y de baja intensidad, devenida en una estructura superficial del conocimiento, cuyo efecto identitario describe su objeto de investigación, campo y práctica profesional como *una extraña* dentro de sus dominios genealógicos. La Psicopedagogía es una forma edipizada de la Psicología, también, puede describirse en términos de teoría distraída –mala traducción de la idea plantea por Derrida en *Psyche*–, producto de compartir algunos tópicos teóricos. A menudo, la función del campo parece denotar una identidad de usos múltiples, el dominio psicopedagógico no es sólo una identidad, sino una red de múltiples contradicciones, huellas e inscripciones. Con ello no quiero reducir el argumento a meros sistemas de constitución contradictorias del campo, sino que, cada una de las formas de lo psicopedagógico se inter-penetran y re-articulan permanentemente forjando una figuración áurica en constante redoblamiento.

Lo que habita entre ambas secciones del sintagma

En esta sección, haciendo uso del concepto de y-cidad (Bal, 2018), exploro multiaxialmente una amplia gamas de preocupaciones intelectuales, opciones metodológicas y fundamentos analíticos que entran en contacto en la conjunción de los términos que forman el sintagma Psicopedagogía. ¿Qué es lo que habita entre ambos términos? Sin duda, esta una interrogante crucial en la recognición del campo, no sólo porque permite la emergencia de un conjunto de aspectos marginados, atrapados o edipizados, sino que, nos ofrece pistas para cartografiar las formas en que ambos se informan e interpenetran, develando un sistema de entridades desvinculadas y desanudadas, cuyos vínculos de intensidad se encuentran fracturados. Una operación heurística como esta, permite recomponer el doble vínculo que forma un conjunto de coordenadas analíticas, que van mucho más allá de una simple red de cosas que se ponen en juego –operación que trasciende el simple uso estratégico de

los términos y de sus interpretaciones-. La y-cidad como herramienta analítico-metodológica inaugura una nueva forma de pensar.

El doble vínculo en Psicopedagogía surge por coeficientes de poder asimétricos introducidos por sus dominios genealógicos, la naturaleza del género y su problemáticas de construcción. Se interesa por examinar las contradicciones entre lo performativo conservado por lo psico y lo pedagógico y la endeble del aparato que resulta de ellos. La interrogante y el halo de dudas residen en lo nuevo, no en lo residual, lo que nos lleva a la indagar en las formas que demandan los medios de alterización epistemológica ente ambas secciones del sintagma. El doble vínculo al que refiero en la construcción del dominio –siempre en movimiento–, esto quiere decir, ‘dado-dádo-se’, se caracteriza por una fuerza heurística mayoritaria de orden psicologista y una perspectiva minoritaria de orden pedagógico. En esta singular forma de tira y afloja emerge, por decirlo menos, un campo dilemático y sintagmático³.

El dominio psicopedagógico habita el doble vínculo al encontrar en sus herencias y aleaciones genealógicas parte significativa de la regionalización de lo psico y en una menor proporción epistémica, lo pedagógico. Sin duda, los rasgos epistemológicos demandados por la naturaleza del campo, posibilitan comprender la *performatividad del doble vínculo* evitando que la pregunta por la esencia y sus modos de existencia quede negada, o bien, sostenga un análisis lineal. Un examen dedicado a la y-cidad ha de comenzar por develar la intensidad, singularidad y fuerza teórico-metodológica del doble vínculo, cuya potencia heurística trata sobre el yo y el Otro en sus coordenadas de construcción del conocimiento. La comprensión epistemológica en Psicopedagogía ha de preguntarse qué queda a la izquierda de sus planteamientos, se propone dar cuenta de lo aceptado y de lo que va en contra de lo legitimado –doble impulso de creatividad-. ¿Qué implica pensar lo psicopedagógico en forma epistemológica? Esta pregunta advierte una respuesta preliminar. No podemos formular una respuesta introducida desde los macro-modelos científicos canonizados, ni tampoco por vía del entrecruzamiento en la interioridad del campo. ¿A qué imaginaciones nos conduce una respuesta de posibles frente a esta interrogante? Lo epistemológico es sin duda una forma de imaginación avanzada –entendimiento-. Otro aspecto a considerar en la formulación de la respuesta, consiste en evaluar la posición del lector y el campo de formación del analista, cuyo doble vinculo es bastante paradójal. Tal como indica Spivak (2017), “es que sí habitamos ese doble vínculo no reconocido; si lo reconociéramos destruiríamos dicha habitación” (p.13).

³ Los campos sintagmáticos es un concepto introducido por el autor de este trabajo.

La pregunta por aquello que habita entre ambas secciones del sintagma es parte de mi interés investigador hace mucho tiempo. Sin embargo, no fue hasta descubrir el trabajo de Mieke Bal, que pude encontrar una morfología analítica para explicar aquella idea e inquietud que rondaba mis pensamientos. Debido a las singularidades de la presente edición, ahondaré en las características más significativas de la y-cidad psicopedagógica. Su potencia analítica permite abordar la presencia de los *múltiples entres* que interactúan en la conformación del dominio. Inaugura una singular copula analítica, una entidad medialógica, un umbral heurístico, etc. En ella, se colocan de manifiesto un conjunto de conexiones que no se encuentran visibilizadas en los ensamblamientos del territorio, producto de una excedencia disciplinaria particular que desborda los límites y los campos heredados de lo psicopedagógico. No es exclusivamente un sistema de relaciones, sino, de implicaciones profundas y complejas cruciales en la configuración del dominio y objeto, devenida en la figuración de un plan de composición, una zona de agitación del pensamiento, un campo experimentación y dislocación conceptual. Todo ello exige una advertencia preliminar, ninguna de estas formas de entelazamiento intenta imponer de ninguna manera un signo de interdisciplinariedad, sólo me interesa abordar la operatoria del 'entre'. Esta, como tal, recurre a la captura, a la interpenetración y a la rearticulación de una amplia variedad de formas heurísticas, es clave en la convergencia de (trans)configuración del campo. La y-cidad intenta ser un catálogo de análisis acerca de los vínculos y conflictos heterogéneos que habitan entre cada una de las partes que crean y garantizan la producción del conocimiento de lo psicopedagógico. Es una interpelación a la creación de nuevas modalidades de cruces y desbordamientos analítico-metodológicos entre diversos recursos convocados. Es un lugar de permanentes superposiciones e interpenetraciones dislocativas.

A través de la interrogante por la y-cidad psicopedagógica me interesa abrir la pregunta –parafraseando a Feldman (1977)– acerca de cómo la Psicología y la Pedagogía, en un primer momento, hablan e identifican preocupaciones íntimas –en diversos niveles– de cada uno respecto de su conjugación y copulación epistémica. Esta operación conlleva una implicancia dialógica entre dos o más cuerpos de conocimientos de naturaleza diferente, al tiempo que uno puede contener al otro y viceversa. Tal articulación analítica fomenta la proliferación de nuevos campos de investigación crítica. La y-cidad en tanto zona de experimentación posee la capacidad de cruzar límites, forja un cruce experimental, es un conector que trabaja con otros –alteridades epistémicas– campos del saber. Entiendo el propio concepto de Psicopedagogía –figuración heurística– y en especial, el espacio que había entre ambas partes del sintagma, como una zona loca de indeterminación y experimentación de la que pueden surgir nuevas conexiones y recursos para re-configurar su red objetual.

De acuerdo con ello, el sintagma ‘Psicopedagogía’ alberga diversos usos, responde al entrecruzamiento de diversos significados, mezcla diversos planos de referencia y pensamiento. Puede ser descrito en términos de un metálogo, deviene en un mapa plurilocalizado, un problema gramatical complejo. La y-cidad es una forma de construcción heurística de lo intersticial. La pregunta por lo que habita en la y-cidad reconoce que esta no posee armonía, sino más bien, opera mediante tecnologías de desorden, contaminación y condiciones disarmónicas. Es un género transtextual. La y-cidad deviene en una zona de contacto, en un campo de tensiones, en flujos fluctuantes y en campos en movimiento permanente. La observancia del intervalo, la entridad o lo que habita entre ambos términos del sintagma, nos sitúa en un espacio de complejas ‘ciones’ –intersecciones, migraciones, translocaciones, transposiciones, etc.– es un espacio que surge del diaspórismo, da cuenta de un conjunto de trayectos –abiertos y diaspóricos específicos en la configuración de su campo de conocimiento. La y-cidad condensa la idea de ‘lo matricial’ mediante la fabricación de una estructura generativa y ‘lo figural’ los sistemas de configuración a partir de algo borroso, no tan claro. A juicio de Feldman (1977), la ‘y-cidad’ o los múltiples usos de ‘y’ (Bal, 2018), sostenidos en una acción conjuntiva de carácter compleja, instalan singulares formas de *“contacto con su verdad común, como un recordatorio perpetuo de lo que nunca se puede olvidar, y simultáneamente, como un acto eso está por venir”* (p.6).

La y-cidad en tanto espacio constructivo fomenta la agregación y creación de nuevos conceptos e ideas que actúan como puntos de fuga, su red analítica permite abordar desde otras perspectivas y posiciones nuevos problemas de análisis. No opera por condiciones de consistencia lógica, puesto que, su meseta de trabajo epistemológico inaugura prolíficos mecanismos, mediante la cual, cada una de sus piezas ingresan, se asientan y son inter-penetradas y re-articuladas –en giro constante– a lo largo de una red infinita de complejas interrelaciones por redoblamiento. Su espacialidad fomenta nuevos encuentros que albergan eventos que problematizan las formas de construir y conceptualizar su campo de (inter)implicaciones, introduciendo nuevas preguntas que requieren un replanteamiento o reinención. En ella, nada está dado, las cosas siempre están empezando de nuevo. En efecto, transita de

[...] una zona o "meseta" a otra y viceversa, una tiene así nada del sentido de un itinerario bien planificado; de lo contrario, uno se toma en una especie de viaje conceptual para el que preexiste ningún mapa: un viaje para el cual uno debe dejar atrás su discurso habitual y nunca estar completamente seguro de dónde aterrizará. Entre los conceptos, problemas y dramas que conforman. Los diversos "bits" en esta construcción, algunos se derivan de una nueva mirada al trabajo de filósofos anteriores, retomando sus problemas desde un nuevo ángulo. Pues ya en su estudio juvenil de Hume, Deleuze pensó

que uno puede hacer filosofía "off the backs" de predecesores, fundiendo problemas y conceptos básicos en un nuevo ligero (Rachjman, 2004, p.32).

En la y-cidad psicopedagógica sus formas epistemológicas construyen un nuevo estilo de lógica-metodológica y rigor intelectual. Explora un conjunto de relaciones internas de orden complejo y múltiple, lo que “procede por la variación continua de conceptos y problemas, constantemente yendo a un punto anterior para insertarlo en una nueva secuencia, y se propaga como un rizoma en lugar de ramificarse” (Rachjman, 2004, p.39). La y-cidad psicopedagógica es un espacio de intensa invención epistémico-metodológica, es una figura definida e incipiente. Nos invita a pensar y abordar los problemas intelectuales del campo de otra-manera. Si la construcción del conocimiento de la Psicopedagogía acontece en el movimiento, este, se caracteriza por crear y unir, es decir, albergar diversos elementos por vía de relaciones exteriores y el principio de heterogénesis. Tal movimiento siempre tiene un "exterior", inaugurando un espacio de múltiples ensamblajes, nuevos puntos de conexión, a singulares e intensas formas de inter-referenciación estriadas. La y-cidad psicopedagógica es una marca de actualización –en la filosofía del acontecimiento sugiere un doble impulso de creatividad– que no encuentra ninguna distinción, porque se orienta a desarrollar algo nuevo. Bajo en el concepto de y-cidad tienen lugar poderosas formas de *transposiciones heurístico-metodológicas*.

REFERENCIAS

- Bal, M. (2018). “Y-cidad: los múltiples sentidos de ‘y’”. *Versants*, 65 (3), 187-207.
- Feldman, S. (1977). «To Open the Question», *Yale French Studies: Literature and Psychoanalysis. The Question of Reading: Otherwise*, 55/56, 5-10.
- Rachjman, J. (2004). *Constructions*. New York: MIT Press.
- Richard, N. (2003). El conflicto entre las disciplinas. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXIX, Núm. 203. 441-447.
- Spivak, G. (2009). *La muerte de una disciplina*. Santiago: Palinodia.
- Spivak, G. (2017). *Una educación estética en la era de la globalización*. México: FCE.